

Margarita Maza, una mujer liberal
Patricia Galeana*

* Historiadora. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Resumen

Margarita fue sin duda una compañera solidaria del presidente Juárez. Su cariño le dio la tranquilidad emocional y el apoyo moral que le permitieron enfrentar los grandes obstáculos que tuvo que vencer en su vida política, para encabezar al gobierno de la República en el momento más difícil de la historia de México.

Margarita fue una republicana, tenía un gran respeto por la cosa pública y participó en todas las formas que pudo, como esposa, madre, colaboradora política y representante diplomática. Compartió la ideología liberal y anticlerical con Juárez

Palabras Clave : Republicana, Compañera, ideóloga, mujer.

Abstract

Margarita was without doubt a solidary partner of the President Juarez. Her affection to Juarez gived to him the moral support and the emotionally calm that maked him take on the obstacles that he had to beat in his politic life, to go a head with the Republic government in the most hardest moment of Mexican history.

Margarita was a republican, she has a big respect for the public things and she participated in all the ways that she had; like a wife, mother, politic partner and diplomatic representative. She share with Juarez the liberal and anticlerical ideology.

Key words: Republican, Partner, Ideology, Woman.

Así como España se unificó en torno a la religión católica, expulsando a musulmanes y judíos; la conquista española impuso al catolicismo sin tolerancia de ningún otro credo religioso, y unificó a los pueblos mesoamericanos asentados en el territorio que conformó a la Nueva España, el principio de intolerancia imperó en México desde el siglo XVI, hasta el triunfo del liberalismo.

En la era novohispana, el marianismo, o imitación de la Virgen María, fue el modelo a seguir para las mujeres. Para ellas no había término medio, su conducta sólo podía fluctuar entre la exaltación virginal o el menoscabo; entre la abnegación o el pecado. La cultura religiosa perpetuó la sociedad patriarcal, en la que la función social de la mujer se limitó a la reproducción. La vida de las mujeres transcurría en el ámbito de lo privado. Vivían recluidas en su casa familiar; en las casas de Dios; en las de recogimiento o en las de mancebía. Pocas pudieron romper el cerco y trascender. Sor Juana Inés de la Cruz lo hizo, pero no dejó de sufrir las consecuencias.

El proceso secularizador que inició en Iberoamérica Carlos III a finales del siglo XVIII, culminó en México hasta el triunfo de la reforma liberal, con el establecimiento de la libertad de cultos en diciembre de 1860. Este hecho trascendental marca un hito en la historia mexicana, constituyó una verdadera revolución cultural. No obstante, el tránsito de una cultura dogmática e inquisitorial a una de tolerancia fue largo y tortuoso. Pasar después, de la tolerancia al respeto a la diferencia, a la diversidad, a la otredad, es un proceso que aún no ha concluido en nuestro tiempo.

La población femenina ha participado activamente en la construcción de México, trabajando sin descanso en la crianza, en el servicio doméstico, con el cuidado de todos los miembros del núcleo familiar; y fuera de su casa, en el campo, cultivando la tierra que no le pertenecía por su condición de mujer; o en las fábricas, principalmente las de textiles, recibiendo paga inferior por trabajo igual.

Las mujeres mexicanas participaron al lado de los hombres en las luchas revolucionarias, desde la Independencia hasta la Revolución social de 1910, pero pocas lograron reconocimiento. En la gesta independentista: sólo Josefa Ortiz y Leona Vicario; o la Güera Rodríguez, que trascendió por transgresora, liberada de ataduras satelitales.

La vida de las mujeres giraba en torno de la Iglesia, por ello su participación en la Reforma fue menor, por combatirse la supremacía del clero. No obstante, el triunfo del liberalismo permitió a las mujeres pasar de la instrucción religiosa y de las casas de amigas, a las escuelas laicas.

El triunfo del proyecto liberal implicó la liquidación de las estructuras coloniales subsistentes, de las supervivencias novohispanas. Para generar el cambio cultural y consolidar al Estado liberal, se requería de la participación de la mujer. Esta debía instruirse para fortalecer al Estado mexicano formando buenos ciudadanos.

De la época de la Reforma, una de las pocas mujeres que han trascendido y han merecido el reconocimiento nacional ha sido Margarita Maza, la esposa de Benito Juárez. A ella no le tocaron todavía beneficios de la reforma liberal, sino sufrir en carne propia la resistencia al cambio. Fue a lo largo de su vida junto a Juárez y de sus razonamientos propios, tras experimentar los abusos del clero, como Margarita desarrolló su ideología liberal y su anticlericalismo.

Margarita Eustaquia Maza Parada nació el 29 de marzo de 1826, en la ciudad de Oaxaca. Sus padres adoptivos fueron Antonio Maza y Petra Parada. A él se le conocía como “el gachupín”, aunque era de origen italiano, de Génova, y ella era oaxaqueña. La familia Maza Parada fue una de las más adineradas de la región.

Margarita fue adoptada al nacer. Tal hecho no fue del conocimiento de sus contemporáneos; si bien sí debió conocerlo Juárez, ya que en ese tiempo su hermana servía como cocinera en la casa de los Maza.¹ Hay que señalar también que no hubo ningún distingo entre los miembros de la familia, como consta en la correspondencia con sus tres hermanos, en particular con José Maza. Hago estas precisiones, por las versiones que han señalado que sólo por

¹ Tamayo, Jorge L. *Benito Juárez. Documentos, discursos y correspondencia*, Editorial Libros de México, México, 1972, t. 1, cap. IV, pp. 6 – 11 (v.e.)

ser adoptada se explica que los Maza hayan dejado que su hija se casara con un indio zapoteca, hermano de la que había sido su sirvienta.

En efecto, Juárez había llegado a los 12 años a la casa de los Maza, en 1819, donde su hermana Josefa Juárez trabajaba como cocinera. Veinticuatro años después, el 31 de julio de 1843, Benito se casó con Margarita.

Cuando se casaron, Juárez tenía 37 años y era ya un prominente abogado. Margarita tenía 17 y era la menor de la familia Maza Parada. Era común que hubiera esa diferencia de edades entre los esposos, costumbre que continuó hasta la principios del siglo XX.

Juárez había tenido una compañera con la que no se casó, Juana Rosa Chagoya, que le dio dos hijos: Tereso y Susana. De Tereso se sabe que fue comandante de batallón en la Guerra de Reforma. Se dice que después acompañó a Juárez al norte cuando la intervención francesa. Pero otras fuentes señalan que murió. Sin embargo, a la muerte de Juárez, se sabe que alguien se presentó a reclamar su herencia pero que no pudo acreditar sus derechos.

En cuanto a Susana, ella sufrió una enfermedad mental y estuvo al cuidado de la familia Castro en Oaxaca. Juárez se ocupó toda su vida de sus gastos y en el juicio testamentario recibió su herencia.

La ceremonia matrimonial de Benito y Margarita tuvo lugar en el templo de San Felipe Neri de Oaxaca. Juárez era un hombre religioso, respetuoso de los ritos y tradiciones católicas. Sus enemigos le atacaron diciendo que este enlace lo ayudó en su carrera política. Pero Juárez había destacado desde que era estudiante y antes de casarse con Margarita había sido maestro en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, donde se formó; regidor del Ayuntamiento; diputado local; magistrado del Tribunal de Justicia, y juez de primera instancia del ramo civil y de Hacienda.

Ya casado fue Secretario General de Gobierno, y Gobernador de su estado.² En su época y aún en la nuestra, no deja de ser sorprendente su exitosa carrera, que superó discriminaciones raciales y convencionalismos sociales.

² Galeana, Patricia, *Benito Juárez. Benemérito de las Américas*, México, Rei, 1989, p. 33 (col. Biblioteca Iberoamericana)

Las relaciones del matrimonio Juárez Maza fueron ejemplares. Margarita confesaría que aunque Don Benito no era bien parecido, toda la vida fue un buen compañero. Procrearon doce hijos³: nueve mujeres y tres hombres. Cinco de ellos –tres mujeres y dos hombres– murieron, cuatro siendo pequeños, pero José, a quien decían de cariño el Negrito, falleció pasados los siete años, lo que destrozó a sus padres.

Sus primeros diez años de vida matrimonial la pasaron en Oaxaca, procreando un hijo por año, como era natural en aquella época. La carrera ascendente de su marido parecía ofrecer a su familia una vida de felicidad y bonanza. No obstante, Margarita sufrió la primera pérdida: su hija Guadalupe murió antes de cumplir 2 años, en 1850.

Juárez era contrario al general Antonio López de Santa Anna, árbitro político de la época. Siendo Juárez gobernador, tras la derrota del caudillo militar en la guerra con Estados Unidos, le prohibió entrar a la ciudad de Oaxaca, por considerarlo un peligro para la paz. Al regresar Santa Anna al poder confinó a Juárez en San Juan de Ulúa y lo mandó al destierro. Ello cambió la vida de Margarita.

Mientras Juárez vivió exiliado en Nueva Orleans, Margarita y sus hijos también sufrieron la persecución del general santannista José María Cobos. Ella no sólo atendió el sustento de sus hijos, tejiendo ropa para niños y atendiendo un expendio de pan en Etlá; sino que enviaba recursos a su esposo, que sobrevivía de enrollar tabaco.

Juárez jugó un papel importante en la Revolución de Ayutla que derrocó a Santa Anna,⁴ primero desde el exilio y después en el entonces estado de Guerrero. Al tomar los liberales el poder, ocupó el ministerio de justicia, instrucción pública y negocios eclesiásticos. Desde este cargo inició la Reforma mediante una ley de impartición de justicia, que se conoció con su nombre.

³ Manuela (1844); Felicitas (1845); Margarita (1848); Guadalupe, quien murió antes de cumplir dos años (1849); Soledad (1850); Amada, que también muere a los dos años (1851); Benito (1852); las gemelas María de Jesús y Josefa (1854). Su décimo hijo José (1857), a quien con cariño le decía el Negrito, fue uno de los hijos predilectos de Juárez, por lo que su muerte, en Nueva York, el 8 de diciembre de 1864, cuando tenía más de siete años; Francisca (1859) y Antonio (1864), quien fallece de dos años.

⁴ Convenció a los exiliados de apoyar a la revolución sureña y se trasladó al lado de los Álvarez, en el actual estado de Guerrero, y evitó que se reconociera a Martín Carrera.

Aunque era moderada y sólo suprimía el fuero eclesiástico y militar para asuntos civiles, desató una respuesta armada al grito de “Religión y Fueros”.

Posteriormente, la Constitución de 1857 incorporó las leyes reformistas. Esta constitución fue la primera en la historia de México que no estableció la intolerancia religiosa, lo que llevó a la guerra civil más sangrienta que vivió México después de su independencia.

Durante la guerra de Reforma, Margarita atravesó la sierra de Oaxaca con sus ocho hijos para acompañar a Juárez en Veracruz. Ella misma escribió después, que no podía haber camino peor que el de Cuajimulco, que hizo en un mes.⁵ Para entonces ya había perdido otra hija, Amada. Durante su estancia en Veracruz nació una niña más, Jerónima Francisca el 1° de octubre de 1860, quien también murió pequeña, en 1862.

Toda una década viviría en constante zozobra. Primero los tres años de guerra civil en Veracruz y después de un paso efímero por la Ciudad de México en 1861, empezaría el peregrinar por el norte del país. Margarita acompañó a Juárez hasta Monterrey, donde nace su último hijo, Antonio, el 13 de junio de 1864. El 12 de agosto sale a Matamoros para embarcarse en Nueva Orleans rumbo a Nueva York.

Antes de partir, Margarita presidió la junta de señoras que se encargaron de reunir fondos para hospitales de sangre, en los que colaboraron también sus hijas. Ella tuvo que dejar estos trabajos cuando murió Jerónima Francisca.

En el trayecto por el norte del país colaboró con su esposo, con observaciones políticas, como cuando se entrevistó con Vidaurri⁶ y concluyó que era irremediable la ruptura con el cacique norteño, como en efecto sucedió, ya que se acabó uniendo al Imperio. Aquí mostró la suspicacia que encontramos en sus diversas cartas.

⁵ “No tengas cuidado por los caminos que no los puede haber peores que el de Cuajimulco y lo hice en un mes con todos mis hijos chicos”. Carta de Margarita Maza a Juárez, New Rochelle, 26 de julio de 1866.

⁶ Covarrubias, Ricardo, Mujeres de México:
<http://www.iea.gob.mx/efemerides/efemerides/biogra/margarit.html>

Durante estos años aciagos la familia Juárez Maza contó con el apoyo de su yerno, Pedro Santacilia, que casó en 1863 con su hija mayor, Manuela. Santacilia acompañó a Margarita y a todos sus hijos en Estados Unidos. La relación filial que tuvo con Juárez nos ha permitido hacer el seguimiento tanto de la vida familiar como de los acontecimientos políticos y las estrecheces económicas; gracias a su copiosa correspondencia, que es mucho más larga y abundante que la de los propios esposos.

Lo primero que encargó Juárez a Santacilia, fue que sus hijos estudiaran en una escuela laica: “Supongo que Pepe y Beno están yendo a la escuela. Suplico a usted no los ponga bajo la dirección de ningún jesuita ni de ningún sectario de alguna religión; que aprendan a filosofar, esto es, que aprendan a investigar el por qué o la razón de las cosas, para que en su tránsito por este mundo tengan por guía la verdad y no los errores y preocupaciones que hacen infelices y degradados a los hombres y a los pueblos.”⁷

El dolor por la separación de su esposo asediado por el ejército francés, fue rebasado por el sufrimiento por la pérdida de su hijo Pepe. Sin tiempo para haberse recuperado de su muerte, a ocho meses de distancia muere su hijo Antonio. Estos hechos la dejan destrozada.

Con este motivo Juárez escribe a Santacilia:

“mi amado hijo Pepe, ... mi Pepito ya no existía, ya no existe ¿no es verdad? ... un hijo que era mi encanto, mi orgullo, mi esperanza. Pobre Margarita, estará inconsolable... la mala suerte ha descargado sobre nosotros.”⁸

Un mes después Juárez le confiesa a su yerno:

“Es mucho lo que sufre mi espíritu y apenas tengo energía para sobrellevar esta desgracia que me agobia y que casi no me deja respirar. Murió mi adorado hijo y con él murió también una de mis más bellas esperanzas. Ahora me aflige la salud de Margarita que no es buena”.⁹

También escribe una carta desgarradora a su esposa, que su yerno y su hija no le dan para evitarle más sufrimientos. Después a la muerte de Toñito, Juárez escribe a Margarita:

⁷ Carta de Juárez a Santacilia, Chihuahua, 12 de enero de 1865 Tamayo, *op. cit.*, t. 9, cap. CXXXVII, pp. 29 (v.e.)

⁸ Benito Juárez a Pedro Santacilia, Chihuahua, 26 de enero de 1865, en: Tamayo, *op. cit.*, t. 9, p.647.

⁹ Carta de Juárez a Santacilia, Chihuahua, 23 de febrero de 1865 Tamayo, *op. cit.*, t. 9, cap. CXXXIX, p. 18 (v.e.)

“La mala suerte nos persigue [...] Te supongo llena de pesar por la muerte de nuestro tierno hijo Antonio como lo estoy yo también.”¹⁰

Margarita da cuenta de su profundo dolor en desgarradoras cartas:

“Mi estimado Juárez: “[...] la tristeza que tengo es tan grande que me hace sufrir mucho; la falta de mis hijos me mata, desde que me levanto los tengo presentes recordando sus padecimientos y culpándome siempre y creyendo que yo tengo la culpa (de) que se hayan muerto; este remordimiento me hace sufrir mucho y creo que esto me mata; no encuentro remedio y sólo me tranquiliza, por algunos momentos, que me he de morir y prefiero mil veces la muerte a la vida que tengo; me es insoportable sin ti y sin mis hijos; tú te acuerdas el miedo que le tenía a la muerte, pues ahora es la única que me dará consuelo. No culpo que muchas personas se maten cuando pierden la esperanza de volver a tener tranquilidad; si yo fuera de más valor ya lo hubiera hecho hace un año, ese tiempo llevo de llorar de día y de noche y, de haber perdido la esperanza de volver a tener no digo gusto, tranquilidad de espíritu siquiera, de manera que si Dios no me remedia esto que no me lo remediará porque no me ha de volver a mis hijos, que sería lo único que daría la vida. Me queda otra esperanza y es que tú te reúnas con nosotros; será para mí un gran consuelo”.¹¹

Margarita cae en una profunda depresión y se culpa por la muerte de sus hijos:

“[...] yo sigo con mis ideas raras de que yo tuve la culpa de la muerte de mis hijos. Esto me viene de los nervios porque tengo días en que puedo reflexionar y otros en que todo el día recorro desde el día que se enfermaron, lo que sufrieron y esto me hace sufrir lo que tú no puedes tener idea. El día 8 de diciembre va a ser un año que murió mi hijo Pepe y lo tengo tan presente como si hubiera sido ayer. Mi hijo Toño que no tiene más que cuatro meses, debes considerar como lo tendré; lo que te puedo asegurar es que mi vida es la más triste y no tengo esperanza de mejorarla porque lo único que me tranquilizaría sería estar contigo, eso no es posible, no hay remedio para mi mal”.¹²

Su depresión continúa:

¹⁰ Benito Juárez a Margarita Maza, El Paso (del Norte), 15 de septiembre de 1865

¹¹ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 10 de noviembre de 1865

¹² Carta de Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 29 de noviembre de 1865

“[...] Soy muy desgraciada”.¹³ “[...] me debes aborrecer y con razón, [...] algunas veces no te escribo porque no sé de qué hablarte, en mi cabeza no tengo más que a mis hijos que perdí, pensar en otra cosa es imposible”.¹⁴

Juárez la tranquiliza e incluso la reprende: “Déjate de tonterías y no te estés calentando la cabeza con falsas suposiciones [...]”.¹⁵

En cada carta Margarita reitera su amor por Juárez:

“...siento un grande consuelo con decirte mis sufrimientos”.¹⁶ “[...] del modo que estamos, no es vida”.¹⁷ “Mi estimado viejo:... Dios que me dé vida para volverte a ver”.¹⁸ “Ya no volveré a tener gusto nunca, soy muy desgraciada y sólo tendré tranquilidad cuando llegue a estar contigo”.¹⁹ “[...] aunque tú (no) me desapruebes lo que hago, siempre me gusta que tú me lo digas”.²⁰ “Cada día que pasa me parece un siglo”.²¹

En otro orden de ideas, llama la atención su crítica al fanatismo religioso y su incredulidad. Respecto al catolicismo de la madre y la tía de Matías Romero comenta:

“la familia no piensa más que en confesarse y ayunar y hablar de jubileo, de indulgencias y una porción de beatitudes que yo me hago esfuerzos para creer y no puedo. La pobre señora es muy buena y su hermana, pero muy cerradas creyendo que todos los protestantes se condenan y sólo los fanáticos como ellas se van al cielo. Yo las envidio porque si yo pudiera tener la fe que ellas tienen sería feliz, no que estoy en un estado que nada creo y esto me hace más desgraciada porque si yo creyera que mis hijos eran felices y que estaban en el cielo, no sufriría tanto como sufro”.²²

Margarita permaneció en Estados Unidos hasta el triunfo de la República en 1867. Allá representó con gran dignidad a México. A lo largo de su correspondencia muestra su percepción política con interesantes apreciaciones.

¹³ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 13 de diciembre de 1865

¹⁴ Margarita Maza a Juárez, New York, 4 de enero de 1866

¹⁵ Juárez a Margarita Maza, El Paso (del Norte), 5 de enero de 1866

¹⁶ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, enero de 1866

¹⁷ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 8 de marzo de 1866

¹⁸ Margarita Maza a Juárez, Washington, 16 de marzo de 1866

¹⁹ Margarita Maza a Juárez, Washington, 7 de abril de 1866

²⁰ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, diciembre 21 de 1866

²¹ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 11 de enero de 1867

²² Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 13 de abril de 1866

En diciembre de 1865 escribe a Juárez:

“el triunfo no será tan pronto como tú crees, ... no nos volveremos a ver hasta que no triunfemos”.²³

En enero de 1866:

“Ya he sabido que todos están conformes con que tú sigas con el mando y tienen razón; sólo tío Ruicito,²⁴ como el pobre está loco, le dio porque él debía ser presidente. Prieto lo que quería era ser ministro, por eso adulaba a (González) Ortega, ... ellos no tienen la culpa sino tú que no te vuelves acordar de lo que te hacen, porque yo creo que no es primera que te hace Prieto... los franceses cuando más durarán otro año ... Adiós Nito”.²⁵

En marzo de 1866 lo conmina:

“Procura mandar una ordencita para que estos comisionados Carbajal²⁶ y Sánchez Ochoa²⁷ se vayan, porque son tan inútiles y el segundo tan necio, que yo creo, por lo que he oído, que a todos les ofrece millones como si fueran centavos; procura quitarlo de semejante comisión y procura mandar una persona que discurra, no que es una desgracia; hay aquí una percha de mexicanos que da vergüenza, que toda su fortuna es no saber inglés si no sería peor, para volver por nuestro honor perdido manda una persona capaz de algo y no sigas mandando auxilios inútiles. El único capaz es el Sr. Baranda²⁸ y veo que saldrá pronto de aquí. El pobre de Carbajal tendrá muy buena intención pero no sirve, está hecho un viejo”.²⁹

Concluye sus comentarios diplomáticamente: “ya te he quitado bastante tiempo con mis sandeces que te entrarán por un oído y te saldrán por el otro”.³⁰ Ella no

²³ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 8 de diciembre de 1865

²⁴ Se refiere a Manuel Ruiz, ministro de Justicia de Juárez en Veracruz, quien colaboró en la redacción de las leyes de Reforma. Después apoyó a Jesús González Ortega para sustituir a Juárez en la presidencia.

²⁵ Margarita Maza a Juárez, Nueva York, enero de 1866

²⁶ El general José María Carbajal fue nombrado por Juárez gobernador y comandante de Tamaulipas y después lo tuvo que destituir por haber capitulado ante el general imperialista Tomás Mejía.

²⁷ El general Gaspar Sánchez Ochoa tomó partido por Jesús González Ortega para que ocupara la Presidencia en lugar de Benito Juárez.

²⁸ Joaquín Baranda fue encarcelado por el gobierno imperial, después fue diputado federal y gobernador de Campeche.

²⁹ Margarita Maza a Juárez, Washington, 28 de marzo de 1866

³⁰ *Ibidem*

se equivocó, tanto Carbajal como Sánchez Ochoa acabaron traicionando a Juárez; cosa que no hizo Baranda.

Margarita critica también a los mexicanos que quieren dejar las cosas de México en manos de los americanos y los exhorta a regresar al país en vez de andarse paseando. También informa que González Ortega ha ido a hacer el ridículo con la campaña en contra de Juárez:

“Figúrate que ya todos se han fijado en que los americanos lo han de hacerlo todo y, con esa esperanza todos los mexicanos y en particular todos los que vienen aquí, ya no piensan más que en pasearse y no se vuelven (a) acordar de nada. Bien puedes no mandar comisionados para nada porque les cuesta y ellos no hacen nada. González Ortega volvió; aquí está con su esposa y su hijo; ha venido no más a ponerse en ridículo porque no quita el dedo del renglón con la presidencia”.³¹

En julio de 1866 le reitera que no se confíe:

“Te conozco que eres tú un confiado y no te han de faltar enemigos que tú no conozcas por tu buen corazón y porque nunca crees a nadie capaz de hacer un mal; ... Cuídate, tú eres el único consuelo”.³²

En Estados Unidos hace tan buen papel que establece una buena relación con William Seward. La prensa comenta favorablemente su visita a Washington donde el presidente Andrew Johnson le ofrece una recepción en la Casa Blanca y el general Ulises Grant hace un baile en su honor. De la primera escribe a Juárez con gran sencillez:

“[...] Me llevó Romero³³ a la recepción del Presidente Jonson (sic) dicen que estuve yo elegantemente vestida y con muchos brillantes. Eso no es cierto, toda mi elegancia consistió en un vestido que me compraste en Monterrey [...] no tenía más que mis aretes que tú me regalaste un día de mi santo, porque mis demás cositas las tengo en Nueva York. Te digo esto porque no vayan a decir estando tú en El Paso con tantas miserias, yo esté aquí gastando lujo [...]”.³⁴

³¹ Carta de Margarita Maza a Juárez, Nueva York, 8 de marzo de 1866

³² Margarita Maza a Juárez, New Rochelle, 8 de julio de 1866

³³ Matías Romero fue el representante del gobierno de Juárez ante Estados Unidos de 1863 a 1867.

³⁴ Margarita Maza a Benito Juárez, Washington, 28 de marzo de 1866

Respecto al baile que ofreció el general Grant en su honor, comenta:

“[...] Si alguna vez me hubieran dicho que había de llegar el día en que todas las diversiones me habían de atormentar, no lo hubiera creído y mucho menos en un baile, todo y en todas partes me recuerdan mis hijos”³⁵.

Cuando va a regresar a México Seward le ofrece transportarla y ella, con tacto diplomático, le escribe: “[...] Preferiría yo irme por las vías ordinarias abiertas a los pasajeros, para evitar a usted molestias, si fuere posible hacer tal cosa [...] y si no me aprovechara de su bondadoso ofrecimiento”.³⁶

Finalmente no pudo desairar el ofrecimiento. Las atenciones que tuvo el gobierno norteamericano con la esposa del presidente de México, tuvieron una favorable repercusión política.

Margarita y su familia regresaron a México por Veracruz, el 17 de julio de 1867. El reconocimiento que el pueblo le brinda es apoteótico. Quitan el tiro de caballos a su carreta y la aclaman –según la crónica del periódico veracruzano *La Concordia*–, “como la verdadera madre del pueblo”.³⁷ Entre las muestras de afecto que recibe, destacan las mujeres del Soconusco que la llaman “esposa cara del libertador de las Américas”³⁸

Margarita no pudo acompañar a Juárez en su entrada triunfal a la capital. Apenas unos meses pudo disfrutar de la victoria, de la compañía de su esposo, de los paseos de Palacio Nacional a la Alameda, ya que desde el inicio de 1868. Margarita estaba enferma y sus crisis eran cada vez más frecuentes y prolongadas. Se considera que tenía cáncer. Con la idea común en aquella época de que cambiar de aires le sentaba bien a los enfermos, Margarita vivió sus últimos años de vida en las afueras de la ciudad, en San Cosme.

Uno de los últimos actos públicos que Margarita realizó, estando ya muy enferma, fue su asistencia a un mitin para conmemorar el *Grito de Yara* de Carlos Manuel Céspedes, por la independencia de Cuba.

³⁵ Margarita Maza a Benito Juárez, Washington, 7 de abril de 1866

³⁶ Margarita Maza a William H. Seward, Washington, 17 de junio de 1867

³⁷ *La Concordia*. Veracruz, 17 de julio de 1867

³⁸ Carta a Margarita Maza, Tapachula, agosto 25 de 1867

Tanto Margarita como Juárez apoyaron a los independentistas cubanos; el pueblo mexicano siempre ha tenido gran simpatía hacia este pueblo hermano. Hubo cubanos luchando al lado de los juaristas, como los generales Manuel Quezada y Domingo de Goicuría, que después murieron en la lucha por la independencia de su patria. Además su propio yerno, que fue un hijo para ambos, Pedro Santacilia era cubano.

Por la carta que Seward le escribió el 31 de diciembre de 1870, sabemos que Margarita planeaba hacer un viaje a Europa, seguramente para curarse. El secretario de estado norteamericano le ofrece que se traslade mejor a su casa en Auburn, Alabama, donde se recuperará.

Margarita murió el 2 de enero de 1871 en la Ciudad de México, a los 45 años, “la sociedad mexicana sin distinción de partidos” la reconoció como mujer eminente.³⁹ Hecho significativo en una sociedad dividida y excluyente, que le rindió un homenaje espontáneo, de todos los grupos políticos y las clases sociales, a excepción de la Iglesia. Al respecto se suscitó un debate entre Juan A. Mateos e Ignacio Manuel Altamirano. Mientras Mateos echó en cara su actitud al clero católico, Altamirano consideró que fue mejor su ausencia para no enturbiar un acto republicano, de una mujer ejemplar.⁴⁰

Todos los periódicos se pusieron de luto, los teatros cerraron sus funciones tres días. Guillermo Prieto y Joaquín Villalobos fueron los oradores en el panteón de San Fernando. Los funerales fueron austeros, no se hicieron invitaciones como se acostumbraba, pero fueron muy concurridos: 300 coches y dos mil personas. Lamentablemente por la imprudencia de los guardias hubo dos heridos, uno de ellos fue una mujer embarazada.

Representantes de todos los sectores de la población y regiones del país hicieron llegar sus condolencias al presidente Juárez. En todas ellas se pone de manifiesto el afecto que Margarita había inspirado por su sencillez:

La gacetilla de *La Paz* comentó así los funerales: “Más pareció una ovación, que un duelo... Conmovía ver a la gente del pueblo,

³⁹ Cf. Fernández Ruiz, Jorge, *Juárez y sus contemporáneos*, México, UNAM, 1986, 407pp. En esta obra, las únicas mujeres incluidas son Margarita y Carlota. La ausencia de otras mujeres no es una omisión del autor, es simplemente el reflejo de una realidad política y cultural que sólo en las más recientes décadas ha comenzado a cambiar.

⁴⁰ Crónica de Ignacio Manuel Altamirano. La muerte de la señora Juárez, en: Tamayo, *op. cit.*, t. 14, cap. CCCXXVI, pp. 52 – 55 (v.e.) y Los funerales de la señora Juárez y el clero católico de Juan a. Mateos, en: Tamayo, *op. cit.*, t. 14, cap. CCCXXVI, pp. 47 – 51 (v.e.)

especialmente artesanos, con sus moños de gasa negra en el brazo, sobre su vestido humildísimo.”⁴¹

Margarita fue sin duda una compañera solidaria del presidente Juárez. Su cariño le dio la tranquilidad emocional y el apoyo moral que le permitieron enfrentar los grandes obstáculos que tuvo que vencer en su vida política, para encabezar al gobierno de la República en el momento más difícil de la historia de México.

Margarita fue una republicana, tenía un gran respeto por la cosa pública y participó en todas las formas que pudo, como esposa, madre, colaboradora política y representante diplomática. Compartió la ideología liberal y anticlerical con Juárez:

El presidente Juárez impulsó la educación de las mujeres, consciente de su importancia en la sociedad. En su exposición al Congreso de Oaxaca en 1852, expresó: “Formar a la mujer con todas las recomendaciones que exigen su necesaria y elevada misión, es formar el germen fecundo de regeneración, mejora social. Por esto es que su educación jamás debe descuidarse.”⁴² Por ello los clubes feministas de principios del siglo XX tomaron el nombre del estadista oaxaqueño.

En su programa de gobierno del 20 de enero de 1861, Juárez reiteró: “Secularizando los establecimientos de utilidad pública, se atenderá también a la educación de las mujeres, dándoles la importancia que merecen por la influencia que ejercen en la sociedad.”⁴³

El triunfo del liberalismo permitió que se iniciara el proceso de emancipación de la mujer a través de la educación laica.⁴⁴ Primero se establecieron las escuelas primarias gratuitas y obligatorias, después la escuela secundaria para señoritas; más adelante la Normal Superior y finalmente pudieron ingresar a la Universidad, para iniciar su emancipación gracias al acceso a la educación. Este proceso lo inició Juárez con el establecimiento de un Estado laico, y junto a él, estuvo Margarita.

⁴¹ Tamayo, *op. cit.*, t. 14, cap. CCCXXVI, pp. 38 – 40 (v.e.)

⁴² Exposición al Soberano Congreso de Oaxaca al abrir sus sesiones, Oaxaca, 2 de julio de 1852, en Tamayo, *op. cit.*, t. 1, cap. IV, p. 437 (v. e.)

⁴³ “Programa de Gobierno del presidente Benito Juárez, 20 de enero de 1861”, en *México a través de los informes presidenciales. La educación pública*, México, SEP – Secretaría de la Presidencia, 1976, p. 10

⁴⁴ Wright, Laureana, “La emancipación de la mujer por medio del estudio”, en: *Educación y superación femenina en el siglo XIX: dos ensayos de Laureana Wright*, México, CESU – UNAM, 2005, pp. 37 – 59.

El 28 de diciembre de 1966, el Senado aprobó inscribir el nombre de Margarita Maza en letras de oro en los muros de la Cámara de Diputados.

En el marco del Bicentenario del Natalicio de Benito Juárez, fundador del estado mexicano, su recordación sería incompleta sin la presencia de quien fue la compañera de su vida. Margarita Maza Parada.

A continuación presentamos la correspondencia⁴⁵ entre Margarita Maza y Benito Juárez, en sus páginas podemos penetrar en la vida íntima de ambos personajes y conocer sus ideas, vivencias y sentimientos. En ellas podemos constatar su convicción patriótica, liberal y republicana.

⁴⁵ Este trabajo fue posible gracias a la monumental obra de Jorge L. Tamayo: *Benito Juárez, Documentos, Discursos y Correspondencia*, Selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, UAM, Gobierno del D.F., 2006, edición digital coordinada por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, 15tt.